

CONCLUSIONES

La presente investigación ha seguido una ruta interdisciplinaria a fin de explicar las transformaciones de la gobernanza académica en las universidades de investigación de Estados Unidos, pues consideramos que su análisis requería observar la interacción de todos aquellos actores imbricados en la construcción de políticas públicas, en las distintas etapas históricas de dichas instituciones de educación superior (IES).

Se hizo especial énfasis en la etapa más reciente: la economía del conocimiento, donde, como hemos explicado, este último es un capital activo para el desarrollo de nuevas actividades económicas no sólo en los entornos académicos, sino también en la industria y el gobierno. La gobernanza de la educación superior es un tema vigente y complejo que requiere comprender sus áreas de acción, desde lo macro hasta lo micro, y de lo global a lo local.

En este volumen nos referimos a los espacios de formulación de políticas públicas en el contexto de la economía del conocimiento, así como de los proyectos globales, nacionales y locales de algunas universidades de investigación, como un paradigma cada vez más familiar en la educación superior.

En los contextos de crisis económicas y sanitarias, la gobernanza ha expresado la capacidad de las instituciones de educación superior para transformarse y adaptarse a nuevos escenarios económicos y modalidades educativas mediante distintos modos de gestión de los recursos públicos y privados.

En ese sentido, la historia de las universidades de investigación ha dado lugar a una gobernanza propia, definida como académica, que ha contribuido a forjar una de tipo global enfocada en el universo de la educación superior, por supuesto incluidos los enfoques críticos que señalan los límites para la construcción de su propia administración, autogobierno y adecuándose a las duras competencias internacionales que marcan organismos y organizaciones externas a éstas por el desarrollo de la innovación, la tecnología y la investigación.

En este libro se ha subrayado la influencia del modelo económico actual en relación con la sociedad para la construcción de proyectos político-culturales de las universidades de investigación que permitan elaborar agendas de investigación para su sostenibilidad en el futuro más próximo. Diversas teorías nos permitieron comprender espacios de acción entre actores de la industria, el gobierno y las universidades que han ido formulando, en el presente siglo, modelos como la Triple, Cuádruple y Quintuple Hélice para establecer una mayor interacción no sólo integrando la cuestión social y medioambiental, sino también a través del ejercicio y vigilancia de las buenas prácticas administrativas y académicas que les permitan tener y fortalecer sistemas de gobernanza adaptados a las necesidades actuales y futuras.

Las universidades estudiadas se han elegido porque han abierto nuevos espacios de control interno para la generación de mayor confianza en los niveles local, nacional y global. La inclusión de la sociedad civil (en el modelo de la Cuarta Hélice) puede crear puentes importantes para la discusión de asuntos como el financiamiento de la educación superior por parte de los gobiernos, tanto federal como locales, así como de proyectos que contribuyan a hacer más sostenible la vida humana y universitaria en épocas de crisis como la actual, marcada por la pandemia de Covid-19.

En esta última parte del libro, expresamos la necesidad de seguir investigando los sistemas de gobernanza acudiendo a metodologías comparativas e históricas de la educación superior para comprender sus nuevos temas, problemas y retos. En las primeras dos décadas del presente siglo, los especialistas hemos advertido el error de haber integrado la gobernanza global a las universidades, pero también podemos ver cómo éstas, con base en nuevas metodologías, han abierto espacios regionales de innovación; aunque, por ejemplo, centros de investigación en formación como los que existen en Harvard, Oregón, Stanford y Berkeley requieren de regulación para el desarrollo académico, social y de la investigación en el contexto de la economía mundial.

En su momento, se acusó al presidente Donald Trump (2016-19 de enero de 2021) de tratar de eliminar ciertas políticas ambientales destinadas a contener y revertir el cambio climático, así como a otros gobiernos, de México y Canadá, de negar esta problemática; entonces las universidades y centros de formación asumieron la tarea de informar sobre esta realidad acudiendo a gobernanzas académicas que privilegien el conocimiento científico y su transferencia antes que los intereses comerciales y políticos. Ese tema, el del

cambio climático, tenía muy ocupadas a las instituciones de investigación algunos meses antes de la pandemia, por lo que cabe preguntarse, frente a esto ¿qué estamos haciendo en los centros de educación superior para identificar los desafíos de la investigación de manera comparada, desde perspectivas locales y globales?

Dentro del universo de las universidades de investigación estadounidenses de calidad mundial incluidas en el presente estudio, se han observado patrones que nos permiten entender cómo aprenden las sociedades con base en su propia historia y cómo se han ido forjando las universidades como centros donde se debaten ideas y se construye conocimiento. Con base en propuestas filosóficas y de administración procedentes de escuelas de negocios, pero también de la sociología, entre otras fuentes, nuestros centros de investigación se han ido formando y nutriendo con miras a aportar innovación, por lo que valdría la pena seguir reflexionando sobre cómo se organizan, se gobiernan y se adaptan a los nuevos contextos las universidades de investigación en medio de crisis y en los tiempos posteriores a ellas.

Las universidades se han planteado como reto pensar su capacidad de gobernanza, incluso la autosuficiencia, en cada uno de los contextos críticos de capitalismo, cuando sus proyectos e iniciativas de investigación no pueden ser apoyados por los gobiernos (el federal y los locales) ni por las grandes empresas. Por tanto, dichas instituciones han buscado la forma de ajustar sus programas a nuevas realidades económicas, con base en las críticas recibidas y la conciencia de hallarse inmersas en una geopolítica que transforma el valor de las cosas en el mercado en el contexto de la economía del conocimiento y lo hace a ritmo acelerado.

Estados Unidos, como potencia tecnológica, de innovación e investigación, que cuenta con centros de formación altamente productivos y globalizados como Silicon Valley y el distrito industrial de Boston, conoce la importancia de acelerar su integración a la economía global, pero también de reducir las desigualdades que más padecen quienes menos poseen dentro de estas cadenas globales de valores, como por ejemplo los migrantes indocumentados latinoamericanos, más específicamente mexicanos y centroamericanos, que trabajan por el desarrollo de estas economías.

En ese contexto de competencia global, los grandes imperios tecnológicos actuales son comparables con los de la Antigüedad, que también usaron sus mejores tecnologías, alianzas y ejércitos para abarcar mayores espacios.

Hoy en día, quedan pocos territorios independientes de estos grandes imperios tecnológicos ubicados en países industrializados como Estados Unidos, China, Japón, Alemania e Inglaterra, que ofrecen desde servicios financieros de alta calidad, hasta otros relativos a la seguridad informática pasando por la nanotecnología como muestra de la capacidad humana de integrar en pequeñas unidades el conocimiento alcanzado, y en ese mercado se ha incluido a la educación superior.

Posiblemente el reto más grande sea formar cuadros especializados en nuestros países en desarrollo de tal manera que contemos, al menos, con un sector de trabajadores altamente calificados a nivel mundial, así como generar una educación superior tecnológica de calidad en las universidades de investigación, que permita producir nuevo capital y conocimiento aplicable al desarrollo de nuestra economía. Como hemos visto, la adaptación de las universidades a la sociedad y a la economía del conocimiento ha sido estudiada por múltiples autores de la educación comparada, quienes han señalado la preponderancia de los cambios y reformas que implicaron las metodologías de organismos internacionales como el Banco Mundial para instaurar nuevas lógicas y prácticas educativas.

Ahora nos toca abonar, como estudiosos de las políticas globales, la perspectiva crítica que permita reducir el riesgo de implementar dichas medidas en nuestra región. En este contexto, nos corresponde hacer un nuevo análisis de cómo estas sociedades y economías del conocimiento han traído nuevas desigualdades, cambios abruptos que no tuvieron consenso social en las pasadas décadas y que han generado, por lo menos, inconformidad y falta de confianza en las universidades de investigación, así como el colapso de los Estados-nación debido a una economía de mercado que ha trastocado muchos valores sociales, incluso aquellos que históricamente fueron centrales para las universidades.

Es necesario que, en el corto plazo, pensemos nuestras instituciones educativas para decidir cómo plantearnos los objetivos que podamos alcanzar en una década (hacia el 2030), así como para explicar el cambio generacional y lo que implica en términos económicos, por ejemplo, la presencia y estragos de un nuevo virus frente a la necesidad de crear oportunidades educativas para los más jóvenes.